

“Ser y tener”, una fábula sobre la escuela rural

Criscelia Barbas

El francés Nicolas Philibert es un importante realizador de cine documental, que defiende como género cinematográfico en sí mismo. Con *Ser y tener* son ya siete las películas que ha dirigido. A su paso por Madrid explicó su visión del mundo y su forma de hacer cine. Dijo de sí mismo que es “un militante de la esperanza”.

Sobre el proceso creativo contó que, de improviso y después de muchas casualidades, le urgió la idea de narrar sin afán didáctico, sin guión previo y con pocos medios técnicos la gran aventura de mostrar al espectador el proceso de aprender a aprender en una escuela rural de clase única, donde conviven escolares entre los 4 y los 10 años. Un pueblo del Puy de Dôme, en el corazón de la Francia interior, que bien podría ser una escuela unitaria de cualquier provincia española.

Para el equipo de filmación no fue fácil permanecer durante diez semanas distanciadas en invierno y primavera, captando discretamente y con mucho respeto los procesos de aprendizaje de la lectura, escritura y cálculo, conversaciones, juegos, etc., evitando luces especiales o distracciones voluntarias. ¡Pero lo consiguió!

El director dijo también que *Ser y tener* “no es un estudio sociológico de la enseñanza primaria en Francia, se trata más bien de un cuento, de una fábula, de un *western*”. Según el crítico de cine del diario *El País*, Ángel Fernández- Santos, se trata de “un poema pedagógico”.

Esta película, premiada en varios certámenes cinematográficos, nos resulta próxima, entrañable, abierta a toda clase de público, chico o grande, nos permite una proyección personal inmediata y una respuesta de agradecimiento porque es en la escuela donde conformamos nuestra vida social.

El discurrir de la vida cotidiana, con rigores de largo invierno y el insustituible protagonismo del maestro Georges López hacen de la comprensividad, de la observación y de la sociabilidad un concierto redondo donde el esfuerzo por aprender, la rutina y a veces el dolor personal compiten con el placer y la satisfacción de unos seres dueños de todo futuro y esperanza.

El aprendizaje requiere de motivación, metodología, ritmos y un notable ingrediente que es la paciencia. El maestro lo borda mediante el diálogo y la serenidad que emplea de continuo. El arte de enseñar necesita de la personalización y de la comunicación humana más profunda. Así lo hemos conocido de nuestros maestros los clásicos, hasta la era *ciber*.

Ser y tener no trata de recrear un lugar idílico pero sí emana lirismo y sencillez. El director de la película universaliza las inquietudes que genera nuestra sociedad, cuyo registro más inmediato está en la escuela. Cree que “con su trabajo demuestra que todavía se puede hacer algo en las escuelas y eso tranquiliza a los adultos”. En ningún momento cae en tópicos o nostalgias; nos habla de valores y de la verdad profesional de un paciente mago que es el maestro Georges López.

Sin duda nos hallamos ante una obra de arte porque nos permite reconocer los mecanismos humanos de crecimiento personal hacia la conquista del saber y el estar.